PALAEOHISPANICA
revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua

2021 | I.S.S.N. 1578-5386
DOI: 10.36707/palaeohispanica.v21i0.404

# En memoria de Javier de Hoz Bravo[1]

## *In memory of Javier de Hoz Bravo*

**José Antonio Correa Rodríguez**
*Universidad de Sevilla*
jacorrea@us.es

Aunque es triste que Javier ya no esté con nosotros, no lo es su recuerdo, porque sin duda vivió una vida plena y nos ha dejado un legado científico de primer orden.

Nos conocíamos de nuestra época de estudiantes en la Universidad Complutense, pero nuestra relación posterior se basó precisamente en el cultivo por ambos de la epigrafía y la lingüística paleohispánicas, manteniendo una relación constante a través del intercambio de separatas. Por ello quisiera recordar algunas de las características que he tenido múltiples ocasiones de admirar en esta parcela de su trabajo, que cada vez fue ocupando más su tiempo hasta hacerse prácticamente exclusiva en los últimos años.

Su investigación fue en primer lugar de carácter universal y equilibrada, en la línea de Antonio Tovar y Jürgen Untermann. Abordó todas las áreas epigráficas paleohispánicas. En la del suroeste estudió preferentemente el origen de la escritura paleohispánica a partir de la fenicia y sostuvo que la lengua tartesia debió ser diferente de la de las inscripciones del área portuguesa; asimismo analizó la llamada "fórmula funeraria". En el área ibérica, a la que dedicó múltiples estudios, merece recordarse su propuesta de que el ibérico, cuyos restos epigráficos tienen una gran extensión geográfica, era de hecho

1 Una necrológica con la bibliografía de sus diez últimos años ha aparecido en *Habis* 50, 2019, 29-33.

CC BY NC SA

una lengua vehicular en buena parte de su dominio; también sus estudios sobre la tipología del ibérico. Trabajó ampliamente sobre el mundo céltico en general, con particular atención a la lengua y a la toponimia, profundizando en el conocimiento de los celtas hispanos no celtíberos, y no le fueron ajenos los problemas que plantean el lusitano, incluido el aspecto religioso, y el área galaica. Como no podía ser menos fue editor primero de inscripciones paleohispánicas, entre las que se podría destacar el tercer bronce de Botorrita (en colaboración con J. Untermann y F. Beltrán). Todos estos trabajos hay que ponerlos en relación con los que dedicó a lenguas y escrituras extrapeninsulares, singularmente del mundo occidental, dentro de su interés muy acusado por los problemas que suscita la escritura en general. Esta amplitud de miras se unió a una laboriosidad incansable desde su primera juventud hasta el último momento. Y, como cabe esperar de una persona con tal afán investigador, tuvo siempre un espíritu abierto al mundo científico internacional.

Una segunda característica de su trabajo paleohispanístico que siempre me llamó la atención, y que revela lo que sin duda era una afición profunda, fue su interés por atender a la arqueología y etnografía de los pueblos de la protohistoria hispánica. Junto a trabajos puramente lingüísticos y epigráficos hay no pocos en los que incorporó acertadamente múltiples datos arqueológicos, lo que lo hizo ser, contra lo que desgraciadamente es lo habitual, un autor leído y considerado por estudiosos ajenos al mundo de la epigrafía y la lingüística pero interesados en la protohistoria hispana.

Como cabe esperar de quien tuvo tantos intereses científicos, su conocimiento de la bibliografía era amplísimo, como queda puesto de relieve en su última obra, que culmina una vida dedicada a aunar el mundo clásico y el mundo hispánico antiguo. Me refiero a su *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad*, obra magna de profunda originalidad, en la que destacan la magnitud de sus conocimientos sobre la materia y sus agudas reflexiones sobre los grandes y los pequeños problemas que plantea para un filólogo el devenir histórico de las lenguas paleohispánicas. Es obra pionera e insustituible, que es y será capital en los estudios paleohispanísticos y que engloba y desarrolla con gran claridad sus posiciones científicas.

Gran investigador, gran organizador y, sin duda, gran profesor como revela el plantel de discípulos que siguen brillantemente sus pasos, excelente persona, su recuerdo y su obra permanecerán indelebles en los que tuvimos la suerte de tratarlo y servirán de guía y estímulo a los estudiosos del futuro.